



XXI CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA CHILENA

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO
SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA
SANTIAGO - 3 A 7 DE DICIEMBRE - 2018

LIBRO DE RESUMENES

Simposio I

DISCUTIENDO EL PARADIGMA NEOLÍTICO EN LA ARQUEOLOGIA CHILENA Y ÁREAS ALEDAÑAS

PRESENTACIÓN

El Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado y la Sociedad Chilena de Arqueología convocan a la participación en el XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, el cual se realizará en la sede de esta universidad en la ciudad de Santiago entre los días 3 y 7 de diciembre de 2018.

En esta oportunidad se introdujeron modificaciones en la manera que tradicionalmente se han organizado los congresos nacionales. Por un lado, se desarrollará una nueva dinámica en el espacio dedicado a los simposios, en busca de reuniones que sean más trasversales, integradoras y debatidas. Para esto, si bien se mantiene la libre postulación de simposios por parte de posibles interesados (Simposios VI a XIII), se reservó un espacio para la realización de cinco simposios sobre temas que la Comisión Organizadora considera pueden lograr el efecto buscado (Simposios I a V). Cada uno de estos simposios ha sido encargado a dos reconocidos(as) especialistas en dichos campos, que decidieron sobre las ponencias que se postulen y hacer las otras tareas habituales de un relator (comunicación, edición, estructura, etc.), aunque una de sus funciones cruciales fue convocar al simposio a investigadoras(es) o equipos de investigación específicos que en su conjunto puedan lograr el objetivo de entregar una visión transversal de la temática de la reunión.

A la vez, los Simposios Regionales, que en los últimos Congresos han recibido presentaciones sobre temas no cubiertos por los Simposios Temáticos, fueron reemplazados por Sesiones de Comunicaciones organizadas en torno a los principales tipos de sociedades que se pueden reconocer en el registro arqueológico en el territorio nacional y áreas vecinas. A saber, sociedades cazadoras y recolectoras; sociedades que se inician en la agricultura, pastoreo y/o producción alfarera; sociedades agrícolas y/o pastoras; sociedades durante el periodo inka; y sociedades de los periodos colonial y republicano. Con ello se pretende reunir en una sola sesión a investigadores de distintas áreas geográficas, pero que estudian sociedades similares, nuevamente en vista de lograr una discusión transversal.

Por su parte se mantienen los Paneles dedicados a temas bien fundamentados, con presentación de figuras y textos más apropiados para esta modalidad. Estos fueron coordinados por la Comisión Organizadora.

Los trabajos presentados en las distintas sesiones del congreso serán posteriormente publicados como número especial del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, revista que actualmente se encuentra indexada en Latindex Catálogo. Por esta razón todos los artículos que se presenten serán sometidos al proceso editorial propio de esta revista.

COMISION ORGANIZADORA

Sociedad Chilena de Arqueología
Gloria Cabello B. (Presidenta)
Elisa Calás P. (Secretaria)
Carole Sinclaire A.

Universidad Alberto Hurtado
Luis E. Cornejo B.
Verónica Baeza D.
Victoria Castro R.
Boris Santander P.

Contacto: xxicnach@uahurtado.cl



INDICE

	Página
Presentación Simposio I: Discutiendo el paradigma neolítico en la arqueología chilena y áreas aledañas. <i>Lorena Sanhueza y Mauricio Uribe</i>	1
Arqueología de la quebrada de Vilama. Diversidad y heterogeneidad durante el período Formativo del Salar de Atacama. <i>Carolina Agüero</i>	3
Más allá de las aldeas: nuevas evidencias de complejidad social en la Pampa del Tamarugal durante el período Formativo (749 a.C.-996 d.C.). <i>Rodrigo Alvarado, Camila Véjar y Roberto Izaurieta</i>	7
La fase Tarajne de Quebrada de Tulan. Transición Arcaico Formativa en los Andes Centro Sur. <i>Carlos Carrasco G, Lautaro Núñez, Isabel Caratjena y Patricio De Souza</i>	10
Hacia la “neolitización” en el noroeste de Argentina: el caso de la Quebrada de los Corrales (el Infiernillo, Tucumán) entre 4000 y 2000 años AP. <i>Jorge G. Martínez, Nurit Oliszewski, Guillermo A. Arreguez, Lucinda Backwell, Alexis A. Coronel, Eugenia Di Lullo, Jorge A. Funes Coronel, C. Matías Gramajo Bühler, Rocío M. Molar y M. Eugenia Naharro</i>	14
El cementerio Villa JMC-1 de Labranza. Nuevas materialidades, nuevas tecnologías y una nueva forma de ver el Alfarero Temprano en el sur de Chile. <i>Rodrigo Mera M. y Doina Munita P.</i>	17
Revisitando el paradigma Neolítico en el Norte Semiárido: una mirada a los procesos socio-históricos durante el Holoceno tardío en los valles de Elqui y Limarí. <i>Daniel Pascual, Andrés Troncoso, Mariela Pino, Antonia Escudero, Pablo Larach, Patricio López, Isidora Pérez, Carolina Belmar, Marta Alfonso-Durruty y Daniel Hernández</i>	20
Formas dispersas de habitar: una discusión a partir del patrón de asentamiento de las sociedades alfareras en Chile Central. <i>Lorena Sanhueza, Flavio Ardiles, Cesar Miranda y Fernanda Falabella</i>	25

Dieta en Tarapacá durante el período Formativo: evaluando transiciones y estabildades a partir de análisis de isótopos estables. <i>Francisca Santana Sagredo</i>	31
Agriculturas tempranas en la quebrada Guatacondo: manejo y uso de los espacios agrícolas Formativos en un contexto de movilidad residencial. <i>Camila Segura</i>	36
Arquitectura de la quebrada de Guatacondo y el mito de la neolitización en el Desierto de Atacama. <i>Estefanía Vidal Montero</i>	39

Simposio I: DISCUTIENDO EL PARADIGMA NEOLÍTICO EN LA ARQUEOLOGIA CHILENA Y ÁREAS ALEDAÑAS

Relatores: Lorena Sanhueza^a y Mauricio Uribe^b

a) Departamento de Antropología, Universidad de Chile. loresan@uchile.cl / b) Departamento de Antropología, Universidad de Chile. mur@uchile.cl

“Sabemos, por el testimonio concordante de la arqueología, la prehistoria y paleontología, que la Europa actual estuvo habitada al principio por diversas especies del Homo que utilizaban herramientas de sílex groseramente talladas; que a estas primeras culturas han sucedido otras, en las que la talla de la piedra se afina; después se acompañada del pulido y del trabajo en hueso y del marfil; que la cerámica, el tejido, la agricultura y el ganado siguieron en su aparición, asociados progresivamente a la metalurgia, de la que también podemos distinguir las etapas. Estas formas sucesivas pues en el sentido de una evolución y de un progreso: unas son superiores y las otras inferiores. Pero si todo esto es cierto, ¿cómo es que estas distinciones no han reaccionado inevitablemente ante la manera en que tratamos las formas contemporáneas, sino presentando entre ellas separaciones análogas? Nuestras conclusiones corren el riesgo de estar en tela de juicio por este nuevo giro” (Lévi-Strauss, Raza e Historia en Raza y Cultura 1999, p. 43).

En una reciente síntesis, Lumbreras (2006) interpelló la forma en cómo hemos construido los procesos Formativos de la prehistoria americana y su secuencia cronológica en general. Desde su perspectiva crítica, la definición de este período resulta de la tensión generada entre la visión evolucionista lineal del colonialismo europeo y el imperialismo norteamericano, reactivo a su vez al historicismo boasiano, lo que ha dado lugar a aproximaciones neo y multi-evolucionistas que intentan explicar los cambios como un tránsito lógico y esperable de períodos y la sucesión de pueblos diferentes, unos mejores que otros. En este contexto y a través del derrotero establecido por Childe (1971), Steward (1955), White (1982) y Wittfogel (1966 [1957]) entre otros, el Formativo americano no sería

otra cosa que el correlato del Neolítico europeo. Así, este paradigma, que ha vinculado unívocamente la sedentarización con la producción de alimentos, el surgimiento de la alfarería y la complejidad social, se encuentra profundamente arraigado en nuestra disciplina, a pesar de los múltiples casos que constantemente lo ponen en tensión.

Como bien señala Lumbreras, hoy se cuestiona el valor evolutivo y cronológico del concepto puesto que hay Formativos de muy diferente data, escala y características culturales. En sus términos, “No es indicador de período ni de época. En cada región su uso difiere, aunque, sin embargo, se mantiene, como se mantienen las categorías de Neolítico o similares” (Lumbreras 2006: 13).

Hoy, a más de un siglo acuñado el término y extendido a toda la América precolombina a través de conceptos como estadio Agroalfarero o período Formativo, invitamos a seguir discutiendo esta relación. Se esperan contribuciones que revisen estas transformaciones en los modos de ocupación del espacio y la movilidad, en relación al manejo y producción de recursos, agricultura y nuevas tecnologías. La idea es que a través de estudios concretos y bajo una perspectiva crítica, podamos discutir estas materias de manera específica y comparativa, ya sea de procesos consolidados o en desarrollo y de todas las latitudes, escalas y rangos cronológicos en Chile y áreas vecinas.

Arqueología de la Quebrada del Vilama. Diversidad y heterogeneidad durante el período Formativo del Salar de Atacama

Carolina Agüero¹

Uno de los lugares científicamente más importantes para la arqueología del norte de Chile es San Pedro de Atacama. Sin embargo, las investigaciones de campo que se han efectuado desde Le Paige en adelante, incluyen estudios de sitios aislados, y la realización de solo tres proyectos Fondecyt; en tanto, el resto de las investigaciones se ha centrado exclusivamente en las colecciones arqueológicas, la mayoría funerarias y, particularmente, de los oasis. Esto nos ha motivado a investigar las quebradas cercanas, como la de Vilama con el fin de nivelar la información de esta zona con aquella obtenida por investigaciones realizadas al sur de San Pedro y en la subregión del río Salado, en un momento crucial para entender el intenso proceso de complejización social que ha caracterizado al Período Formativo del Salar.

Los cambios culturales ocurridos en la región de estudio durante dicho período pueden resumirse en la transición desde un territorio compartido (quebrada y oasis) con complementariedad de recursos hacia una circunscripción social y territorial que se desarrolló a la par de cambios en las orientaciones económicas y circuitos de interacción. Como han dicho Adán y Urbina (2007), el nivel de organización política de estos grupos es aún incierto y ha sido recurrentemente eludido en las diversas investigaciones. Algunos autores que superan la simple aseveración de “mayor nivel de complejidad social” son Llagostera y Costa (1999) y Rivera y colaboradores. (1995-96). Los primeros piensan que Tulo-1 fue un núcleo centralizador que cumpliría funciones de ordenamiento social y productivo. Más específico es Rivera y su equipo, quienes luego de analizar la situación de Ramaditas y su contemporaneidad con Guatacondo (Tarapacá), concluyeron que hubo un liderazgo independiente por cada aldea con la posible existencia de un nivel mayor al modo de una confederación. Para el NOA se ha planteado que los principales motivos de integración y segmentación de los sistemas de asentamiento habrían estado vinculados tanto a la autonomía pastoril y agrícola de las poblaciones en distintos sectores ecológicos, la interacción y desenvolvimiento económico como religioso, la especialización productiva y, de igual manera, la temprana cohesión que otorgó el culto a los antepasados mediante estructuras ceremoniales al interior de los espacios habitables (Raffino 1977).

La economía de Tular-1 se basaría en los productos de recolección y en una agricultura de campos inundados en las inmediaciones del río San Pedro; mientras que en Calar y en los componentes tardíos de Tulan y Puripica parece haber existido un predominio de las prácticas de caza y pastoreo. Desde la cultura material, las evidencias presentes en los oasis son de carácter eminentemente local, con sólo unos pocos productos foráneos, tanto del Pacífico como de los valles cálidos de la vertiente oriental. No obstante lo anterior, destaca en los oasis la confección de cuentas de mineral cobre, además del surgimiento de la alfarería pulida local, lo que junto a la creciente industria de maderas vinculada a la concentración de herramientas tecnológicas como punzones y cinceles metálicos, aptos para el trabajo en materiales duros, sugieren la especialización en este rubro, que hacia la mitad y final del período caracterizará en lo sucesivo a los oasis. Esto se podría vincular con la depositación de objetos del complejo psicotrópico en los contextos funerarios del Formativo Tardío, muchos de ellos realizados en madera, al igual que la gran cantidad de cuentas.

Mientras que en el Vilama los asentamientos estaban mayormente orientados a la obtención de recursos y al manejo más conservador de los instrumentos, generando matrices para ser transportadas a otras locaciones, en los oasis la conservación se restringe a los perforadores y cuentas. En este sentido, se evidencia una relación de complementariedad. En el Vilama se produce el aprovisionamiento y transporte de materias primas y matrices hacia otras localidades, mientras que los sitios de los oasis son receptores o consumidores de materias primas y matrices líticas, donde la talla estaba destinada más bien a la terminación, reparación y uso de los artefactos líticos; la caza menor en este ámbito tiene cierta recurrencia, siendo un suplemento del consumo de camélido que es predominante, según lo atestiguan sus desechos y combustión, tanto como de huesos y astillas. Por otra parte, la permanencia en los asentamientos de los oasis es más evidente dada la especialización observada en las actividades líticas, más relacionadas con la producción de bienes que no son necesariamente útiles para la sobrevivencia.

Durante el Formativo Tardío, los indicadores de funebria muestran, por una parte, prácticas locales, inclusión de objetos cotidianos en el ritual mortuario, al tiempo que los tembetás, hachas y mazos junto al equipo para consumo de alucinógenos indican que algunos sectores se están desvinculando del ámbito de la subsistencia, mientras otros parecen especializarse en algunas actividades, aunque no el tráfico de caravanas. Al respecto, las evidencias foráneas del período se limitan fundamentalmente a restos

marinos y caracoles de agua dulce del oriente argentino-boliviano y escasa cerámica Candelaria, en tanto las evidencias propiamente de la actividad caravanera están ausentes.

En suma, de acuerdo con nuestros datos y aquellos proporcionados por Núñez (1992, 1995) y Nuñez y colaboradores. (1999) parece que el manejo del territorio a partir del Formativo Tardío incluyó a los oasis y quebradas bajas aledañas desde los 2.370 hasta los 3.250 msnm, coincidente con el piso prepuneño. De esta manera, el manejo de camélidos se habría realizado en las quebradas altas donde, consecuentemente, predomina el piso vegetacional conocido como tolar, siendo uno de los espacios más intensamente explotados en la actividad pastoril y no en el pie de puna, lo que explica la ausencia de la materialidad caravanera. De aquí surge la pregunta de si se trata de un sistema de asentamiento articulado por grupos de una misma tradición cultural; vale decir, comunidades instaladas de manera más permanente en los oasis, ocupando periódicamente las quebradas medias y altas; o si, por el contrario, se trata de dos tradiciones culturales distintas.

Particularmente en la quebrada de Vilama y en los oasis, las evidencias iniciales del Formativo se remontan al primer milenio AC, siendo la articulación de ambas zonas muy fuerte hasta los inicios de la era; mientras que hacia el 100 DC tienden a separarse en dos tradiciones culturales. En el Formativo Tardío es cuando se iniciaría el distanciamiento de los sistemas de quebrada y oasis en términos de estas tradiciones. Esto es coherente con el dato aportado por Núñez y colaboradores. (1999) que indican que a partir del 1760-1630 AP en quebrada Puripica se “habría reactivado un intenso poblamiento”, de manera contemporánea al segundo momento de ocupación de Ghatchi-1A y a la construcción de Ghatchi-1B (Agüero y Uribe 2011). Para este escenario, la evidencia arqueológica sugiere que puede ser expresión de dos tradiciones culturales diferentes; es decir, una tradición quebradeña, cazadora y con remanentes de sociedades arcaicas; y otra de oasis, principalmente recolectora que empieza a mostrar y a desarrollar las innovaciones tecnológicas que caracterizan al período. Pensamos que esta situación puede deberse al tránsito de una economía complementaria basada en prácticas de caza, pastoreo y recolección por un lado; a otra sustentada en la recolección, horticultura y producción de manufacturas.

De este modo, quisimos investigar el desarrollo del estilo de vida formativo, en un ambiente particular de la Puna Salada, examinando un proceso que llevó a la diversidad

de tradiciones, en especial definiendo y caracterizando aquella que se estableció en la ecozona de quebradas del río Vilama. Nos interesa proporcionar un conocimiento de la prehistoria más diverso y heterogéneo del Período Formativo del Salar de Atacama, que supere la tradicional arqueología funeraria y el relato monumental sobre el origen de la complejidad social homogenizado y hegemónico por las investigaciones en el sur de la cuenca, que ha tendido a simplificar los procesos sociales, de por sí complejos.

(¹ Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Universidad Católica del Norte, maguero@ucn.cl)

Más allá de las aldeas: nuevas evidencias de complejidad social en la Pampa del Tamarugal durante el período Formativo (749 a.C.-996 d.C.)

Rodrigo Alvarado¹, Camila Véjar¹ y Roberto Izaurieta²

En la arqueología del Norte Grande de Chile se reconoce la importancia del período Formativo como una etapa en la cual las sociedades comenzaron a adquirir un mayor desarrollo y complejización respecto a las dimensiones sociales, económicas y políticas (Núñez et al. 2005). Para la región de Tarapacá, tal momento significó el incremento en la producción agrícola y el desarrollo de la vida aldeana. Asimismo, se perciben interacciones cada vez más constantes entre los habitantes de las quebradas interiores y la costa del Pacífico que traen como consecuencia la explotación de nuevos espacios productivos (Núñez 1982; Uribe 2008).

Uno de estos nuevos espacios lo constituye la llanura desértica intermedia conocida como Pampa del Tamarugal. Su clima ha sido definido como un desierto absoluto, presentando amplias oscilaciones térmicas que varían a lo largo de todo el año (Di Castri y Hajek 1976). Estudios paleoambientales indican que para la época se produjo un tránsito desde condiciones menos áridas hacia las actuales, cambio que como consecuencia incentivó la aparición de escurrimientos estacionales provenientes de las tierras altas y napas subterráneas (Maldonado y Uribe 2015; Rivera y Dodd 2013). Lo anterior, ha permitido la reproducción continua de ciertas especies vegetales como el Tamarugo (*Prosopis tamarugo*) y el Algarrobo (*Prosopis chilensis*), constituyendo verdaderos bosques alrededor de las quebradas en tiempos pasados (García et al. 2012). En este contexto, se presentó un ambiente favorable para la adaptación y la experimentación agrícola por parte de los grupos humanos.

Hasta pocos años, un universo de sitios arqueológicos conocidos para la pampa había concentrado los estudios de espacio y asentamiento casi exclusivamente en las aldeas aglutinadas, por un lado, Pircas y Caserones en la quebrada de Tarapacá y, por el otro, Guatacondo y Ramaditas en la quebrada homónima. Lo anterior, ha sesgado estos estudios bajo la idea de que el modo de vida para el Formativo fue desarrollado exclusiva y necesariamente en el ámbito aldeano. En consecuencia, se ha adoptado la idea de un Formativo al estilo del Neolítico europeo en donde los cambios fueron más radicales. Asimismo, se han privilegiado escalas regionales y más amplias entre las diferentes zonas productivas de la región, en desmedro de los espacios inmediatos y otras manifestaciones

tanto de carácter doméstico como económico y simbólico en el resto de la pampa. Esto ha impedido profundizar en la comprensión del modo de vida de los habitantes Formativos en un territorio que por los antecedentes conocidos ya estaban culturizando intensivamente.

En la actualidad, mediante prospecciones y excavaciones realizadas en el marco del proyecto Fondecyt 1130279 “Arqueología en la Pampa del Tamarugal (Tarapacá, Andes Centro Sur): El período Formativo como discursos sobre naturaleza, cultura y resistencia (ca. 400 AC-900 DC)”, se han logrado identificar cerca de 4.000 sitios distribuidos en las diversas quebradas interiores, ampliando el universo de asentamientos formativos a 674 registros. En razón de lo anterior, es que esta ponencia tiene por objetivo presentar y caracterizar la diversidad de asentamientos formativos hallados en la prospección sistemática que desarrollamos por cuatro años en la pampa. De igual forma, se busca integrar tales resultados y evaluarlos en función del comportamiento estratigráfico del material registrado en los yacimientos seleccionados.

La Pampa del Tamarugal se dividió en tres localidades distintas definidas como zona septentrional, central y meridional, donde se distribuyeron 17 cuadrángulos que representaron el 5% de la superficie total de este territorio (48.280 hectáreas). El análisis de frecuencias permite determinar la intensidad de ocupación según la posición geográfica y cada área prospectada. Gracias a esto, es posible mostrar la manera en que se está manifestando el componente Formativo y en qué proporciones lo hace en los diferentes sitios. Ya definido esto, los análisis de funcionalidad otorgan una primera noción sobre cómo se están concibiendo esos espacios y cómo se organizan los asentamientos en él. Sumado a lo anterior, las excavaciones permiten comprender distintos comportamientos estratigráficos a partir de la profundidad de los sitios y la naturaleza de las evidencias recuperadas. Estas variables terminan por constituir fiables indicadores respecto a la duración, carácter y extensión de las ocupaciones, refiriendo en conjunto con los otros indicadores a ciertas tendencias espaciales de los asentamientos. De este modo, es posible reconocer, por ejemplo, la predominancia de ocupaciones efímeras en ciertos sectores de la pampa, a partir de su magnitud en superficie como en su estratigrafía. Por consiguiente, la expresión de circuitos de movilidad en una localidad específica vinculados a algunos sitios habitacionales con poco potencial estratigráfico, revelaría un área enfocada al tránsito con ocupaciones ocasionales.

Con estas nuevas evidencias, se espera aportar a la discusión sobre el Formativo en la Pampa del Tamarugal, bajo la premisa de que no fue un cambio repentino y absoluto hacia la vida aldeana, sino que tuvo diferentes expresiones en el marco de un proceso de complejidad social gradual y diversa. Este proceso queda expresado, por un lado, en una

mayor variabilidad de evidencias arqueológicas que demuestran la reproducción de múltiples prácticas de ocupación alrededor de los cursos de agua de la pampa. Por el otro, el predominio de asentamientos dispersos y menores sugieren procesos que no necesariamente se agotan en las conocidas aldeas formativas de las quebradas de Tarapacá y Guatacondo, demostrando que no existe una sola forma de habitar ni una historia lineal durante el período en cuestión.

(¹ marciano.gazu@gmail.com; Proyecto Fondecyt 1130279 / ² Departamento de Antropología, Universidad de Chile, izaurieta@gmail.com)

Referencias

Di Castri, F. y E. Hajek. 1976. *Bioclimatología de Chile*. Vicerrectoría Académica de la Universidad Católica de Chile, Santiago.

García, M., A. Vidal, R. Cordero y E. Belmonte. 2012. Las industrias madereras vinculadas a sitios habitacionales de Tarapacá, norte de Chile. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.

Maldonado, A. y M. Uribe. 2015. Paleoambientes y ocupaciones humanas en Tarapacá durante el período Formativo y comienzos del Intermedio Tardío. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 193–200. Universidad de Tarapacá, Sociedad Chilena de Arqueología, Arica.

Núñez, L. 1982. Temprana emergencia del sedentarismo en el desierto chileno. Proyecto Caserones. *Chungara* 9: 80-122.

Núñez, L., I. Cartajena, C. Carrasco y P. de Souza. 2005. El templete Tulán y sus relaciones formativas panandinas (norte de Chile). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 34 (3): 299-320.

Rivera, M. y J. Dodd. 2013. Domesticando el desierto. Medio ambiente y ocupaciones humanas en Ramaditas, desierto de Atacama. *Diálogo Andino* N°41.

Uribe, M. 2008. El Formativo: ¿Progreso o tragedia social? Reflexiones sobre evolución y complejidad social desde Tarapacá (Norte de Chile, Andes Centro Sur). *Sed Non Satiata II*, pp. 257-277. Encuentro Grupo editor, Córdoba.

La fase Tarajne de Quebrada de Tulan. Transición Arcaico Formativa en los Andes Centro Sur

Carlos Carrasco G¹, Lautaro Núñez², Isabel Caratjena³ y Patricio De Souza⁴

El proceso de transformaciones socioculturales experimentado por las poblaciones cazadoras recolectoras tardías, hasta convertirse en pastoralistas iniciales ha sido documentado en quebrada de Tulan, puna de Atacama, identificándose dos importantes asentamientos en los que se pueden observar claramente los indicadores de continuidad y cambio cultural por parte de estas poblaciones. Efectivamente, los sitios Tu-52 y Tu-54 dan cuenta, respectivamente, de la complejidad creciente de los cazadores recolectores en quebrada de Tulan y de la emergencia de poblaciones pastoralistas. A partir de la domesticación de camélidos lograda en Tu-52, los grupos humanos de esta zona alcanzan un consolidado sistema de integración social y regional, con una amplia red de interacción de larga distancia, en donde Tu-54 concluye erigiéndose como un centro regional de congregación social, con un marcado énfasis ceremonial (Núñez et al. 2006a, 2006b, 2007) y que tendría como antecedente directo al sitio Tu-52. Es así como a partir de estos sitios, su arquitectura y elementos junto a otros asentamientos de características similares se han definido las fases Puripica- Tulan y Tilocalar, donde Tulan 52 y 54 serían los mayores representantes de estos momentos de la prehistoria regional, respectivamente y en donde mejor se observaría la transición Arcaico-Formativo.

Sin embargo, estos sitios que son claves para el entendimiento de este proceso cultural y que se encuentran distantes apenas 300 metros el uno del otro, hasta ahora presentan un desfase cronológico significativo, de aproximadamente 600 años, que obliga a la búsqueda de explicaciones que den cuenta de lo sucedido con estas poblaciones en el lapso de tiempo desde que se abandona Tu-52 y se comienza a usar Tu-54 (Núñez et al. 2006 a).

Continuidad Cultural

El sitio Tu-52 es un asentamiento conformado por estructuras circulares y subcirculares aglomeradas de pisos socavados, construidas con bloques de piedras dispuestos de manera vertical tanto sobre el piso original como sobre estratos de basuras. Se encuentra cubierto de basuras y desechos de carácter doméstico estratificados que rellenaron los interiores de las estructuras y las desbordaron hasta conformar un montículo. Los restos arqueofaunísticos dan cuenta de una economía basada principalmente en la cacería de

camélidos silvestres, aunque los registros óseos y fanéreos dan cuenta de la presencia de camélidos domésticos (Núñez et al. 2006a, 2006b, 2007, Cartajena 2009, Cartajena et al. 2007, Benavente 2005- 2006).

Tu- 54, por su parte, corresponde a un asentamiento más complejo que en su centro contiene una estructura definitivamente ceremonial denominada templete, la que está construida a partir de un muro perimetral al interior del cual se desprenden subdivisiones circulares y subcirculares. Está conformado a partir de bloques dispuestos de manera vertical en el piso estéril y al igual que en Tu-52, los descartes de actividades culturales cubrieron completamente las estructuras conformando un montículo. Los materiales culturales dan cuenta de un importante consumo de camélidos silvestres con la presencia definitiva de camélidos domésticos (Cartajena 2009; Cartajena et al. 2007). Así mismo, estos restos refieren a actividades de tipo ceremonial (Núñez et al. 2006a, 2006b, 2007).

Los indicadores culturales presentes en Tu-52 y que se ven reiterados en Tu-54 pueden observarse en el patrón arquitectónico destacando la presencia de recintos circulares aglomerados, la construcción con lajas verticales, la presencia de estructuras compuestas por dinteles y jambas (nichos). Además, se registran otros rasgos como bloques semicanteados, pozos socavados en el piso estéril, bloques grabados con incisiones lineales, huesos pirograbados, industria de láminas, perforadores y elaboración de cuentas en conchas del pacífico y mineral de cobre con énfasis disímiles en cada sitio respectivamente. Del mismo modo, se advierte un patrón similar de formación de sitios, por cuanto ambos están cubiertos completamente con basuras que concluyen en una formación monticular que cubre por completo las estructuras.

Fase Tarajne

Las dataciones más tardías de Tu- 52 sitúan a este asentamiento *ca* 3800 A.P. (Núñez et al 2006a), mientras que las dataciones más tempranas de Tu- 54 ubican el comienzo de ocupación de este sitio *ca* 3200 A.P. (Núñez et al. 2006a). Este hiato también ha sido detectado en el sitio Tu- 122, donde se registran ocupaciones de cazadores recolectores del Arcaico Tardío y del Formativo Temprano en un espacio acotado (al igual que en Tu- 52 y 54) y en el sitio Tu-85, repitiéndose el patrón ocupacional de estos periodos. Vale decir, que en toda la quebrada de Tulan, se observa un hiato cronológico importante entre dos momentos que presentan continuidad cultural.

No obstante, este hiato ha comenzado a ser cubierto por dataciones intermedias registradas en otros sitios como Tu-67 y Tu-85, en estratos intermedios del primero y de

inicios de ocupación del segundo, en donde además se registra un evento fundacional con depósitos de materialidades especiales (collar de cuentas de mineral de cobre), pero con mayor exclusividad en el sitio Tu-94. Este asentamiento se compone de dos conjuntos de estructuras que suman un total de 19 recintos circulares aglomerados tanto de función habitacional como de almacenamiento. Los depósitos alcanzan hasta los 70 cm de profundidad y los materiales culturales se componen de artefactos líticos, industria de láminas, implementos de molienda, mineral de cobre triturado, cuentas de collar de concha y mineral de cobre, escasa cerámica, restos óseos y vegetales. Además, se registró guano de camélidos, cordelería y fibras de origen animal y un fragmento de lámina de oro. Con todo, los materiales culturales y un registro de arte rupestre dan cuenta del carácter transicional del sitio, por cuanto éstos comparten características tanto de las fases Puripica- Tulan como Tilocalar (Núñez et al. 2006b).

Este sitio da cuenta de la existencia de un momento eminentemente transicional donde continúan vigentes elementos de origen Arcaico, pero en el que se comienzan a introducir atributos que serán distintivos del Formativo Temprano. Por otra parte, las dataciones hasta ahora obtenidas de este sitio lo sitúan entre *ca.* 3400 y 3100 A.P. (Núñez et al. 2006a). Esto sugiere que en este rango temporal se desarrolla un patrón de asentamiento, donde se ocupan sitios diferentes a aquellos ubicados temporalmente inmediatamente antes y después de este momento (Núñez et al. 2006 a).

Al respecto, surgen interrogantes vinculadas al desarrollo cultural de esta fase que, si bien aún registra escasos antecedentes, nos permite sugerir que durante este tiempo se habrían desarrollado nuevas formas de ocupación del espacio. Estas implicarían la dispersión o desagregación de las poblaciones una vez alcanzado el pastoralismo, pero manteniendo un fuerte arraigo hacia el pasado cazador recolector, el que sería fundamental para la gestación e instauración de un nuevo orden social, fundamentado en la ancestralidad común que impulsó los desarrollos socioculturales a partir de la domesticación. Este nuevo orden social se materializa en la construcción de un centro ceremonial que alberga la congregación social y la interacción interregional de larga distancia.

La escasez de registros de esta fase puede deberse a distintos factores, como sesgos de investigación, menor cantidad de asentamientos durante el periodo o a cambios en los patrones de asentamiento. Cualquiera de estos factores obliga a ampliar la mirada de este periodo a espacios de la región que presenten las mismas condiciones de quebrada de Tulan, al Loa Superior y al Noroeste Argentino.

Por otra parte, considerando que la fase inmediatamente anterior (Puripica-Tulan) se desarrolla en ambientes de ecorrefugio con una marcada circunscripción territorial, previo a la fase Tarajne se desarrolla una marcada agregación cultural manifestada en sitios de carácter ceremonial como Tu-52. Esto habría favorecido la domesticación de camélidos, lo que junto a la recuperación de humedad hacia el final de periodo habría consolidado las prácticas pastoralistas. Así, se generaría una mayor movilidad inducida por la ampliación de la cobertura vegetal, configurándose un patrón de asentamiento estanciero con múltiples campamentos dispersos conectados a bases residenciales de uso recurrente, aunque no permanente (Capriles 2014). Esto habría generado una desagregación social que habría terminado con el abandono de Tu-52.

Consecuentemente, la desagregación social genera la necesidad de (re) constituir comunidad, donde adquieren importancia factores como la ancestralidad, la filiación parental y la memoria social para la activación de las relaciones sociales a través de materialidades específicas (Harstof 2008).

De esta forma, los grupos dispersos de la fase Tarajne serían los gestores de Tu- 54, donde se configura una arquitectura monumental específicamente creada para el culto a los ancestros, con una marcada ritualidad orientada a la filiación parental. Esto constituiría a Tu-54 como un *Sitio de Memoria*, que pretende emular y enaltecer al ancestro domesticador, reconocido en Tu-52. Así, los rasgos definidos como de continuidad cultural que se repiten tanto en Tu-52 como en Tu-54, corresponderían a actos de memoria social o colectiva. Al mismo tiempo, los diferentes recintos de Tu-54, donde se registran enterratorios de neonatos diferenciados tanto por recintos como por las ofrendas asociadas, marcarían espacios filiales de memoria compartida y, por lo tanto, de reproducción de prácticas tradicionales, como la reiteración del rito que se observa tanto en los depósitos de Tu-52 como de Tu-54.

Bajo este modelo, el desarrollo del Formativo inicial no se produciría en términos lineales ni acumulativos, sino que más bien en la forma de ritmos de ocupación diferenciados con notorios episodios y procesos de agregación y fisión social, reflejados en aumento y disminución de la movilidad y cambio en los patrones de asentamiento.

(¹ Colegio de Arqueólogos de Chile. carrcag@gmail.com / ² Universidad Católica del Norte. lautaro.nunez@hotmail.com / ³ Universidad de Chile. icartajena@uchile.cl / ⁴ Universidad de Chile. desouza.herrereros@gmail.com)

Hacia la “neolitización” en el noroeste de Argentina: el caso de la Quebrada de los Corrales (el Infiernillo, Tucumán) entre 4000 y 2000 años AP.

Jorge G. Martínez¹, Nurit Oliszewski, Guillermo A. Arreguez, Lucinda Backwell, Alexis A. Coronel, Eugenia Di Lullo, Jorge A. Funes Coronel, C. Matías Gramajo Bühler, Rocío M. Molar y M. Eugenia Naharro

En investigaciones desarrolladas en el norte de Chile y Argentina existe un profundo y vigente interés por intentar explicar las causas que llevaron al surgimiento de las primeras aldeas formativas, o cómo ocurrieron los procesos de “neolitización” si es que corresponde aplicar este término. Para el NO de Argentina (NOA), esta etapa previa abarca el lapso de *ca.*4000-2000 años AP. Las evidencias asignables a este intervalo transicional dan cuenta de un período en el cual los grupos humanos gradualmente empiezan a reorganizar el uso del paisaje, en cuanto a la implementación de prácticas que tienden al sedentarismo y a la producción pastoril y agrícola. No obstante, no hubo una única forma sino diversas modalidades particulares de procesos transicionales.

La Quebrada de Los Corrales se ubica en el área de valles intermontanos del NOA por encima de los 3000 msnm, en el sector norte del Sistema de las Sierras del Aconquija (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). Cabe destacar que dicha área de estudio no contaba con ningún antecedente arqueológico. Los trabajos de investigación que desarrollamos de modo sistemático desde 2005 hasta el momento, permitieron identificar diversos tipos de evidencias arqueológicas correspondientes a distintos momentos de ocupaciones humanas que se inician en el Holoceno Medio inicial hasta tiempos prehispánicos muy tardíos (*ca.* 7800-600 AP). Esta larga secuencia ocupacional convierte a esta microrregión en una de las pocas áreas de estudio del NOA que admite ser indagada para reflexionar acerca de diversos procesos ocurridos desde las ocupaciones cazadoras-recolectoras más tempranas hasta el establecimiento de una extensa aldea agro-pastoril durante el 1er milenio de la Era Cristiana. En este trabajo presentamos una serie de evidencias correspondientes al período de transición entre un modo de vida cazador-recolector a otro agro-pastoril, con el objetivo de evaluar la probabilidad de la ocurrencia de un proceso transicional de carácter local que finalizó con la instalación de un sistema aldeano direccionado fuertemente a la producción agro-pastoril.

Este sistema aldeano denominado Puesto Viejo se inicia hacia *ca.* 1850 AP y funcionó durante unos 300 años, lo cual se manifiesta por la presencia de casi un centenar de viviendas concentradas y separadas a su vez de extensas áreas con estructuras productivas, conformadas por 500 hectáreas de andenes de cultivo y unas 250 unidades de corral.

Nuestras investigaciones para momentos pre-Formativos indicarían la existencia de un período de transición local en el que grupos cazadores-recolectores cambiaron gradualmente a un modo de vida aldeano agro-pastoril. Las principales evidencias provienen del sitio Taller Puesto Viejo 1 (TPV1) en el cual se define hacia 3800-3500 AP una base residencial en la cual se llevaron a cabo múltiples actividades como molienda, manufactura y uso de vasijas cerámicas para cocinar y contener alimentos, elaboración y uso de artefactos líticos confeccionados con materias primas locales, consumo de guanacos producto de la caza con propulsor y arco y flecha (realizada con puntas de proyectil de cuarzo de producción local) e inhumaciones mediante prácticas crematorias con acompañamiento de artefactos como cuentas de collar y ofrendas de quínoa y maíz. Entre 3000 y 2100 AP en Cueva de los Corrales 1 se registra un contexto de actividades múltiples -pero que no constituyó una base residencial- que proporcionó evidencias de la utilización de quínoa, maíz y plantas silvestres de recolección (algarrobo y chañar). Hacia el 2200 AP, previo a la instalación de la aldea Puesto Viejo, un entierro en cista aislado (El Molle 1) constituye la evidencia más tardía de este período transicional (*ca.* 4000-2000 AP).

A excepción de los tipos de prácticas inhumatorias que varían con el transcurso del tiempo, el resto de las materialidades/prácticas muestran indicios de continuidad hasta momentos en que la aldea de Puesto Viejo se encontraba en pleno funcionamiento.

Respecto a las prácticas de subsistencia, la caza de guanacos a nivel local y la recolección de algarrobo y chañar (llevada a cabo en zonas cercanas de la quebrada de Amaicha a 15-20 km de distancia), tendrían una gran antigüedad habiendo comenzado hacia 7800 AP y manteniéndose hasta 1500 AP aún bajo una economía productiva bien establecida. Con respecto a esto último, si bien aún no sabemos con certeza cuándo se inició el pastoreo de llamas y la agricultura del maíz y la quínoa, establecidos plenamente hacia 1850 AP, sí contamos con indicios de la presencia de quínoa, maíz y del recurso Camelidae para el lapso 4000-2000 AP que permiten proponer una continuidad en las actividades productivas. Análisis en curso de materiales provenientes de los niveles estratigráficos de TPV1 (osteométricos de la fauna y de microfósiles de los artefactos de molienda) permitirán corroborar la existencia de un proceso de incorporación de actividades productivas que tuvo sus inicios en momentos transicionales.

En lo que hace a otras materialidades, es más clara la continuidad entre el intervalo 4000-2000 AP y el 1er milenio de la Era Cristiana que permiten inferir un proceso transicional local. Así, los artefactos de molienda confeccionados en granitos locales, las puntas de proyectil de cuarzo de diseño local y asociadas a arco y flecha y las vasijas utilizadas en contextos de cocción de alimentos constituyen indicios elocuentes de la existencia de un proceso gradual de cambio que comenzó a gestarse aproximadamente hacia 3800 AP como un antecedente de la posterior emergencia del sistema aldeano.

Respecto a los eventos de cremación aun cuando no continuaron durante el 1er milenio de la Era Cristiana como práctica, sí dan cuenta de persistencia a través de su construcción en el interior de espacios domésticos y de las cuentas líticas que -a nuestro entender- son micro esculturas que presentan los mismos motivos estilísticos que detentarán luego los menhires y máscaras de las sociedades aldeanas del 1er milenio de la Era cristiana. Todos estos ítems habrían tenido un mismo sentido protector e identitario que se inició en 3500 AP, continuándose en una tradición que duró unos 2000 años.

El análisis de procedencia de las obsidias de TPV1 apoya una vinculación con la Puna meridional argentina durante al menos 6000 años de manera continua. Del mismo modo la cuenta confeccionada sobre valva del Pacífico muestra que las interacciones grupales fueron una constante que caracterizó al período que denominamos “transicional”.

La continuidad de las investigaciones en Quebrada de Los Corrales así como en otras zonas de valles y quebradas del NOA permitió profundizar en la caracterización y comprensión de los procesos prehispánicos ocurridos en el intervalo transicional, el cual encierra aún aspectos claves relacionados con el origen de las sociedades aldeanas posteriores.

La información generada a partir de las investigaciones en Quebrada de Los Corrales es suficiente para definir al período 4000-2000 AP como un intervalo con características propias y diferentes en relación a los estadios previos y posteriores, lo cual amerita que tenga una conceptualización propia. Pero también fue un lapso en el cual ya había implícitos ciertos rasgos de complejidad social que cristalizaron luego en un sólido sistema aldeano que se extendió hasta mediados del 1er milenio de la Era Cristiana.

(¹ jormartin1969@yahoo.com.ar)

El cementerio Villa JMC-1 de Labranza. Nuevas materialidades, nuevas tecnologías y una nueva forma de ver el Alfarero Temprano en el sur de Chile

Rodrigo Mera M.¹ y Doina Munita P.²

En noviembre del 2007 se construía la Villa José Muñoz Concha en Labranza y fortuitamente aparecieron restos de vasijas cerámicas y otras evidencias arqueológicas. Personal de la empresa constructora dio aviso al Museo Regional de la Araucanía, cuyo Director, remitió un informe al Consejo de Monumentos Nacionales, dando cuenta del hallazgo. Este organismo licitó la excavación de salvataje, de modo que durante los primeros meses del 2008, se pudo rescatar y documentar los contextos funerarios presentes aún en terreno.

Dada la importancia que se observó desde un comienzo de los hallazgos recuperados, se propuso y luego se ejecutó un proyecto Fondart (El pasado enterrado de Labranza: 1000 años de alfarería, orfebrería y textilería en la Araucanía), en el que se abordó principalmente la posibilidad de asumir los análisis de los restos recuperados y hacer una exposición en el Museo Regional de la Araucanía, mostrando algunos de los resultados y la importancia de los nuevos registros documentados. Además de los análisis que se hizo a los diferentes materiales recuperados, incluidos los restos bio-antropológicos y las nuevas materialidades reconocidas, se intentó abordar aspectos referidos a la distribución espacial del cementerio y a la posibilidad de observar diferencias internas en el conjunto, en un intento por pensar también la variabilidad social en el cementerio.

Los resultados de las tres etapas de salvataje realizadas fueron la recuperación de un total de 55 tumbas, 190 vasijas de cerámica, entre las que se incluye dos pipas, además de 130 piezas líticas. Otros artefactos recuperados y que resultan únicos hasta ahora en la región, corresponden a nueve aros de cobre, restos de collares y colgantes elaborados con cuentas de cerámica, piedra y de ostiones, parte de la fibra vegetal que unía las cuentas, además de un pequeño fragmento de textil elaborado con fibras de camélido, que en principio se ha informado como de alpaca. Desde una perspectiva espacial no fue posible distinguir diferencias significativas en el ordenamiento de los contextos fúnebres, tampoco respecto de relaciones entre morfotipos cerámicos y ciertas características de género o etarias, en el conjunto. Sin embargo, de acuerdo al marco teórico propuesto, centrado en la Arqueología de la muerte y asumiendo algunos supuestos, como que la cantidad y

variedad de ofrendas, junto a la calidad y origen de las piezas, serían indicadores del estatus de la persona enterrada, se pudo abordar aspectos sociales poco considerados previamente. El caso de Labranza, en ese sentido se torna paradigmático, ya que las piezas definidas como "objetos diferenciadores" (aros, colgantes, collares, restos textiles, vasijas modeladas, entre otros), junto a los nuevos dominios tecnológicos involucrados, estarían reflejando - en parte - esa variabilidad social. Al respecto, cabe considerar la importancia relativa que presenta uno de los rasgos del conjunto (Rasgo 15), ya que por ejemplo es el único en el que se registra todos los elementos novedosos del sitio y de Pitrén; también en él se registra las ofrendas de origen exótico, que además son las más elaboradas: collares de cuentas hechos con materias primas que provienen tanto de la costa (conquiológicas, del género *Pecten*) como de la cordillera (lutita), además de un aro de cobre, el único fragmento textil registrado y una vasija anfibiomorfa que fue puesta sobre el pequeño fogón como parte del rito funerario; el resto de las ofrendas (cuatro vasijas) de este conjunto son más comunes en los contextos Pitrén. El dato que resulta relevante es que este contexto artefactual está asociado a un infante (6 +/- 3 años). Un intento de explicación para entender esta particularidad apunta a considerar de la teoría sociológica el concepto de estatus adquirido; probablemente, la riqueza comparativa - o simple diferencia - que presenta esta tumba respecto del conjunto es heredada, ya que es difícil asumir que dicho infante haya recibido o portado dichas piezas por méritos individuales. Esta situación es más común de observar en sociedades pre-estatales - como se ha entendido hasta ahora a estas sociedades alfareras - ya involucradas en un proceso de segmentación social, que en aquellas más igualitarias. En estas últimas, la norma estaría dada por el estatus adquirido, el que se obtiene durante la vida de acuerdo a los méritos personales.

Así, es posible hipotetizar que en esta región, en tiempos cercanos al año 1000 AP, se vivirían momentos de mayor complejidad e inestabilidad y a una escala espacial más amplia. A los generalizados cambios o "problemas" medioambientales, se sumaría el movimiento también a gran escala de personas, bienes e ideas que inciden en mayores interacciones sociales, tanto dentro de los distintos grupos sociales como entre ellos. Ya se ha planteado de manera sintética que, en el caso del Cautín *es más común el empleo de estrategias de distinción de ciertos individuos en los contextos fúnebres, lo cual vemos expresado en la inclusión de estas piezas excepcionales de elaborada y experta manufactura* (Adán y Mera 2011). El caso de Labranza y especialmente el Rasgo 15, evidenciaría estas diferencias que más que identitarias, las entendemos como hereditarias. Otra observación a considerar es que las mayores dimensiones de los cementerios de la cuenca media del Cautín, en cuanto a número de ofrendas y contextos fúnebres, involucran formas de congregación que superan la unidad familiar, comunidades más amplias, probablemente con mayor

poder de convocatoria y en las que, por lo tanto, habría probablemente mayor probabilidad de roles y estatus diferenciados.

Un último punto a considerar se vincula al concepto de banda (cf. Aldunate 1989), referido a agrupaciones familiares reducidas, vinculadas a las riberas de lagos y ríos, con una movilidad estacional, dependientes de modo principal de la recolección y que eventualmente habrían iniciado procesos de domesticación. De acuerdo a lo analizado, esta definición ha dejado de ser útil para intentar abordar la realidad de los grupos Pitrén. La revisión de los antecedentes relativos a estos cementerios tempranos, los nuevos datos de la presencia de cultígenos a fines del primer milenio y fundamentalmente los resultados del trabajo de rescate del sitio *Villa JMC-1* de Labranza evidencian un nivel de complejidad y segmentación social creciente, especialmente en el valle central de Cautín.

(¹ Sociedad Chilena de Arqueología. meragol@gmail.com / ² Arqueología del Sur Ltda. doinamunita@gmail.com)

Referencias

Adán, L. y R. Mera. 2011. Variabilidad interna en el Alfarero temprano del Centro-sur de Chile: el complejo Pitrén en el valle central del Cautín y del sector lacustre andino. *Chungara* 43(1): 3-24.

Aldunate, C. 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 d.C.). *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Mera, R. 2014. Nuevos aportes al estudio del Complejo Pitrén, a partir del análisis del sitio *Villa JMC-1*, Labranza. Memoria para optar al título de Arqueólogo. 2 tomos.

Revisitando el paradigma Neolítico en el Norte Semiárido: una mirada a los procesos socio-históricos durante el Holoceno tardío en los valles de Elqui y Limarí

Daniel Pascual¹, Andrés Troncoso², Mariela Pino³, Antonia Escudero³, Pablo Larach³, Patricio López⁴, Isidora Pérez³, Carolina Belmar², Marta Alfonso-Durruty^{1 y 5} y Daniel Hernández³

De larga data es la discusión en arqueología sobre el uso del paradigma Neolítico para entender los procesos culturales que se dieron en América, tanto por su idoneidad conceptual, teórica o política (Lumbreras 2006). El derrotero de este debate ha transitado sobre el uso de conceptos alternativos (Formativo/Agroalfarero), la relevancia que se da a las innovaciones tecno-económicas (agricultura y alfarería), su temporalidad y los indicadores arqueológicos de estos. En su análisis crítico del “proceso agrario o neolitización de los Andes” Lumbreras (2006: 13) nos plantea que este fenómeno se manifiesta en distintos momentos, a diferentes escalas y presenta diversas características culturales en el área andina, proponiendo un análisis que abarca múltiples variables y con una perspectiva histórica muy relevante y dinámica. Sin embargo, la postura de este autor, a pesar de ser una fuerte respuesta a anteriores propuestas, comparte con ellas el considerar estos fenómenos como saltos cualitativos drásticos y revolucionarios que iniciaron procesos acelerados de complejización social, poniendo en el centro de la discusión el surgimiento de la agricultura y su relevancia en las transformaciones socio-económicas.

En Europa, la noción tradicional de Revolución Neolítica ha sufrido importantes cambios, transitándose a una perspectiva más compleja que reconoce en este proceso una transformación en las condiciones ideológicas y supra-estructurales que guían la lógica de las prácticas humanas (Thomas 1996, Criado 1989). La Revolución Neolítica es entendida como proceso de largo plazo que implica transformaciones en distintos ámbitos de la vida social a distintas escalas temporales y siguiendo derroteros particulares en los diferentes grupos sociales (Robb 2013).

En el caso del Norte Semiárido tradicionalmente se propuso que la aparición de la cerámica se constituía como un eslabón central del proceso evolutivo, en tanto su aparición iba aparejada con la conformación de la vida agrícola y sedentaria. Es así como a partir de este hito se propuso no sólo un entendimiento del período Alfarero, sino

también del Arcaico Tardío. Si bien algunos autores (Castillo 1985), reconocieron el hecho que este modelo unilineal podría tener variaciones, lo cierto es que por décadas fue el paradigma que guió la interpretación del proceso histórico en la región. No obstante, en la última década un conjunto de trabajos ha comenzado a poner en cuestión este modelo a partir de la perduración del modo de vida cazador recolector posterior a la aparición de la cerámica y la tardía constitución de la vida agrícola y ganadera (Méndez et al. 2009, Troncoso y Pavlovic 2013, Alfonso-Durruty et al. 2017).

El objetivo de nuestro estudio es evaluar la aplicabilidad del concepto de Revolución Neolítica en los valles del Elqui y Limarí. Se presentan los resultados de estudios líticos, cerámicos, zoo-arqueológicos, bio-antropológicos, y arqueobotánicos, así como aquellos en los que se analizó el arte rupestre, y patrones espaciales (FONDECYT 1110125 y 1150776). Los materiales analizados corresponden al Holoceno Tardío, periodo durante el cual los procesos de complejización social son diversos. Los resultados obtenidos se analizan desde una perspectiva histórica de mediano término con el fin de entender la dinámica de los procesos socio históricos ahí acaecidos y tradicionalmente englobados dentro de la categoría Revolución Neolítica.

Nuestros análisis espaciales y contextuales nos han permitido proponer un modelo asociado a procesos y desarrollos históricos que muestran divergencias con lo planteado para otras zonas del área andina respecto a la complejización social y los ritmos de ésta. Nuestra área de estudio muestra características y desarrollos culturales diferenciales, desde momentos tempranos, en los distintos espacios geográficos y a lo largo del tiempo, lo que es producto de paisajes (Ingold 2000) y diversas trayectorias históricas.

En este contexto, el advenimiento de las mejores condiciones climáticas del Holoceno Tardío en el Norte Semiárido, trajo consigo una serie de cambios en la conformación de los grupos humanos, las formas de usar y significar este territorio. Las transformaciones de las comunidades de cazadores recolectores de la primera mitad del Holoceno Tardío (5000-2000 cal AP) se asocian a un probable aumento en la población, y a una intensidad ocupacional y explotación medio ambiental mayor. Esto va asociado a la aparición de grandes cementerios costeros, piedras tacitas, pinturas rupestres, cambios en la tecnología lítica y arte mobiliario en hueso (Troncoso et al. 2016a, 2016b). Cabe mencionar, que la presencia de instrumentos decorados y arte rupestre es manifestación de formas de relación con el paisaje no registrado previamente y muy relevantes, ya que mientras que los primeros posibilitan la circulación de ideas entre distintos sujetos y lugares, los segundos anclan tales idearios a un territorio en particular, inaugurando la monumentalización del paisaje de estos valles (Troncoso et al. 2016a).

Todas estas transformaciones antes señaladas se van desarrollando y desenvolviendo durante estos 3000 años aprox., intensificándose y consolidándose ciertas prácticas, tales como es el mayor aprovechamiento de los recursos vegetales. Ya para la segunda mitad del Holoceno Tardío irrumpen innovaciones tecnológicas (cultígenos y cerámica) que sirvieron en la región para plantear la presencia de comunidades agrícolas sedentarias. Sin embargo, las evidencias muestran que el modo de vida cazador recolector perdura, manteniendo los grupos un sistema móvil (Méndez et al. 2009). Esto no implica que no haya transformaciones en los modos de vida, ya que las ocupaciones de estos cazadores recolectores con cerámica posteriores al 2000 cal AP muestran una disminución en las prácticas de cacería y explotación de camélidos, disminución en el nivel de movilidad en comparación a momentos previos (Lopez et al. 2015, Gómez y Pacheco 2016, Troncoso et al. 2016a, Pascual et al. 2017). Este panorama también presenta diferencias entre los dos valles y los espacios dentro de ellos, como por ejemplo la reducción en la ocupación costera en este momento (Niemeyer et al. 1989, Ampuero 2000).

Este proceso se intensificaría a lo largo del primer milenio de nuestra era en asociación a una progresiva reducción en los patrones de movilidad y un mayor uso de los espacios interiores de la cuenca inferior del Limarí. Esta mayor centralidad que adquieren los recursos vegetales va de la mano con una mayor relevancia de las prácticas de molienda para la misma constitución de las relaciones sociales, en tanto cada vez se despliegan actividades de corte más colectivo. Esta actividad alcanzaría su máxima intensidad cercano al año 1.000 d.C., en las postrimerías de la constitución de una vida completamente agrícola y sedentaria por parte de las comunidades Diaguita (Troncoso et al. 2016a).

Recién con lo Diaguita se cumplirían las condiciones para la “Neolitización Económica” en estos valles, entendiendo en nuestro caso de estudio, la presencia de comunidades agrícolas sedentarias y arraigadas a territorios definidos, la localidad. La culminación de esta complejización social no podría ser considerada como una revolución producto de avances tecnológicos como por ejemplo la agricultura o la cerámica, sino a la convergencia de múltiples elementos culturales, paisajes y relaciones que presentan desarrollos históricos continuos y propios.

A partir de estos datos, mostramos que los distintos elementos que podrían llegar a conformar un paquete de rasgos asociados a la revolución neolítica aparecen en la zona en distintos momentos del tiempo. En particular, nos parece importante destacar que el elemento más tempranamente reconocido sería la monumentalización del paisaje que comienza a inicios del Holoceno Tardío en asociación con la aparición de las piedras tacitas y arte rupestre. Posteriormente, y en relación con la intensificación en la

explotación de los recursos vegetales y reducción de la movilidad de estas comunidades, se observa la aparición del culto a los ancestros y un cambio importante en algunos aspectos simbólicos asociados a nociones de dualidad y oposición (Troncoso et al. 2016a), proceso que finalmente acaba con la adopción de la vida agrícola y sedentaria con la Cultura Diaguita. De esta manera, encontramos un proceso afín al de neolitización con una duración cercana a los 3.500 años. Esta perspectiva análisis que proponemos permite entender las trayectorias propias de los paisajes y cómo se relacionan entre ellas, evitando utilizar concepciones como polos de desarrollo, áreas receptoras de éstos y otras marginales (relictos), que tienen como consecuencia el no reconocer la riqueza y singularidad que presentan cada paisaje para nuestra disciplina y las ciencias sociales en general.

(¹ Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado. Email: dpascual@uahurtado.cl / ² Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Email: atroncos@gmail.com; carolina_belmar@hotmail.com / ³ FONDECYT N° 1150776. Email: marielitapino@gmail.com ; antomorgana@gmail.com ; pablolarach@gmail.com ; isidafe@gmail.com ; danielhernandezcastillo92@gmail.com / ⁴ Museo de Historia Natural y Cultural del Desierto de Atacama. E-mail: patriciolopezmend@gmail.com / ⁵ SASW Department, Kansas State University)

Referencias

Alfonso-Durruty, M., A. Troncoso, P. Larach, C. Becker y N. Misarti. 2017. Maize (*Zea mays*) consumption in the southern Andes (30°-31° S. Lat): Stable isotope evidence (2000 BCE-1540 CE) *American Journal of Physical Anthropology*: 1-15.

Ampuero, G. 2000. *Prehistoria de la Región de Coquimbo*. Impresora Andros, Santiago.
Castillo, G. 1985. Revisión del arte rupestre Molle. En *Estudios en Arte Rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 173-194. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

Criado, F. 1989. We the post megalithic people. En *The meanings of things: Material culture and symbolic expression*, editado por I. Hodder. London: Routledge: 79-89.

Gómez, P. y A. Pacheco. 2016. Movilidad y Dieta en el Valle de El Mauro Norte Semiárido de Chile entre 8350-929 cal ap. *Comechingonia* 20 (1): 51-79.

Ingold, T. 2000. *The Perception of the Environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.

López P., I. Cartajena, B. Santander, D. Pavlovic y D. Pascual. 2015. Camélidos Domésticos en el Valle de Mauro: Múltiples Análisis para un mismo Problema. *Intersecciones en Antropología* 16: 101-114.

Lumbreras, L. 2006. Un formativo sin cerámica y cerámica preformativa. *Estudio Atacameños. Arqueología y Antropología Surandina* 32: 11-34.

Méndez, C., A. Troncoso, D. Pavlovic y D. Jackson. 2009. Movilidad y Uso del Espacio entre Cazadores Recolectores Tardíos en Espacios Cordilleranos del Norte Semiárido de Chile. *Intersecciones en Antropología* 10: 313-326

Niemeyer, H., G. Castillo, y M. Cervellino. 1989. Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0-800 d.C.). En *Culturas de Chile, Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp.227-263. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Pascual, D., A. Troncoso, A. Escudero, P. López, N. La Mura y M. Pino. 2017. Cazadores recolectores del Holoceno Medio y Tardío en el centro norte de Chile: Alero Roca Fértil (30° lat. S). *Revista Intersecciones en Antropología*. (Aceptado y en prensa).

Robb, J. 2013. Material Culture, Landscapes of Action, and Emergent Causation. A New Model for the Origins of the European Neolithic. *Current Anthropology* 54(6): 657-683.

Thomas, J. 1996. *Time, Culture and Identity*. London: Routledge.

Troncoso, A. y D. Pavlovic. 2013. Historias, saberes y prácticas: un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del Norte Semiárido de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 27: 101-140.

Troncoso, A., F. Vergara, D. Pavlovic, P. González, M. Pino, P. Larach, A. Escudero, N. La Mura, F. Moya, I. Pérez, R. Gutiérrez, D. Pascual, C. Belmar, M. Basile, P. López, C. Dávila, M.J. Vásquez y P. Urzúa. 2016a. Dinámica espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en la Cuenca Hidrográfica del Río Limarí. *Chungara* 48 (2): 199-224.

Troncoso, A., F. Moya y M. Basile. 2016b. Rock Art and Social Networks of North-central Chile. *Journal of Anthropological Archaeology* 42: 154-168.

Formas dispersas de habitar: una discusión a partir del patrón de asentamiento de las sociedades alfareras en Chile Central

Lorena Sanhueza¹, Flavio Ardiles², Cesar Miranda² y Fernanda Falabella¹

En Chile central tanto las sociedades del período Alfarero Temprano como las del período Intermedio Tardío han sido descritas como sin jerarquías institucionalizadas. Para el período Alfarero Temprano se han definido dos complejos culturales - Bato y Llolleo – que, aunque presentan ciertas diferencias entre sí en cuanto a prácticas de subsistencia, prácticas de funebria y patrón de asentamiento, han sido descritas como sociedades no jerárquicas, con mecanismos de integración “tribales” (Falabella y Stehberg 1989; Falabella y Sanhueza 2005-06; Sanhueza y Falabella 2009; Sanhueza 2016; Falabella et al. 2014). Para el caso del período Intermedio Tardío, las primeras descripciones referían al Complejo Aconcagua como una sociedad conformada por jefaturas, con aldeas, jerarquías de asentamientos, producción centralizada de alfarería, entre otros (Stehberg 1981; Durán y Planella 1989). Sin embargo, actualmente Aconcagua se entiende como una sociedad simple, más bien tribal, con un patrón de asentamiento disperso y una producción artesanal a nivel de hogar (Massone et al. 1998; Falabella et al. 2003; Cornejo et al. 2003-04). En definitiva, las sociedades de ambos períodos han sido conceptualizadas de manera similar en términos de su organización social.

No obstante, no se puede desconocer que existen diferencias muy evidentes entre un momento y otro, que no refieren únicamente a cambios tipológicos o estilísticos, sino que aluden a prácticas sociales relevantes para la manera en cómo un grupo se constituye como comunidad. Los cementerios de túmulos del Intermedio tardío indican un cambio importante en relación a las prácticas relacionadas con el ceremonial fúnebre, separándolo del ámbito doméstico, reuniendo en un mismo espacio a personas que superan a la comunidad coresidencial y monumentalizando el paisaje. Por otra parte, las diferencias en los conjuntos alfareros refieren a cambios en las prácticas sociales asociadas a su uso, tanto en contextos cotidianos como especiales, donde el énfasis en los jarros y su relación a la bebida, característica del período Alfarero Temprano (Llolleo), da paso a una proliferación de formas abiertas (pucos y escudillas), que pone en evidencia una modificación de los medios y formas de relación. La recurrencia en el uso del color salmón y el icono trinacrio que, aunque con mayor o menor frecuencia, tiene una expresión regional, sugieren una intencionalidad de integración que también supera la unidad coresidencial. A esto se le puede sumar aspectos como el mayor consumo de maíz detectado en la población Aconcagua (Falabella et al. 2007; Falabella et al. 2008),

aludiendo no solo a cambios en la dieta, sino que en relación con el grado de sedentarismo requerido, y por ende también con prácticas de movilidad para obtener todos los otros recursos alimenticios (p.e. camélidos), así como también en relación a la forma en que se organiza y calendariza el trabajo de la unidad familiar, entre otros.

De acuerdo a esto, uno de los objetivos que nos hemos planteamos es comparar la organización espacial de los períodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío en una microrregión de Chile central (Angostura), partiendo de la base que la manera como los distintos grupos se organizan e integran socialmente tiene un correlato espacial. La idea que subyace es que la forma como está organizada la sociedad, junto a la economía de subsistencia, la tecnología que ésta maneja y las características del medio ambiente (geomorfología, distribución de fuentes de agua y de recursos), configuran una manera particular de ocupar un determinado espacio. De esta manera, cambios en alguno o más de estos factores, muchas veces redundan en cambios en la forma, tamaño y disposición en el espacio de los asentamientos (Trigger 1967). Estas consideraciones adquieren relevancia cuando consideramos no solo que el tamaño de los asentamientos se relaciona con el tamaño del grupo coresidencial, sino que la distancia espacial y la distancia social covarían (Sahlins 1977, Fried 1967). De esta manera, tanto el tamaño como la distancia entre los asentamientos tienen implicancia en la conformación de la comunidad efectiva, ya que la interacción regular cara a cara impone limitaciones a la distancia física entre las personas, en sociedades cuyo medio de transporte y desplazamiento es a pie. La comunidad efectiva o grupo local es un nivel de integración social significativo, en especial en sociedades intermedias o de pequeña escala como las que nos preocupan, la que se configura a partir de las relaciones de unidades domésticas interactuantes (que pueden tener distintas conformaciones), en un espacio dado (que puede tener distintas dimensiones) (Clastres 1987; Planella 1988; Yaeger y Canuto 2000; Peterson y Drennan 2005).

Específicamente, entonces, queremos saber cuál es la diferencia en el tamaño de los asentamientos, en su conformación interna y las distancias entre ellos, entre el Alfarero Temprano y el Intermedio Tardío. Para esto hemos tomado una perspectiva “micro-regional” en torno al río Angostura (en el extremo meridional de la cuenca de Santiago), que parte de una prospección pedestre de cobertura total, seguida de una delimitación de las concentraciones de materiales intrasitio mediante pozos de sondeo de 40x40 cm, distanciados cada 100, 50 o 25 m, según las características del sitio. Los trabajos de prospección realizados cubren un área de ca 50 km², que permitieron identificar 19 sitios arqueológicos, los que fueron delimitados por medio de 963 pozos de sondeo, realizados en el marco del pasado proyecto Fondecyt 1090200 y el actual 1160511. La mayor parte de estos sitios son bicomponentes (11 de 19), lo que nos obligó a generar estrategias

metodológicas en laboratorio para poder discriminar espacial y verticalmente las ocupaciones, a partir del material cerámico diagnóstico y no diagnóstico.

Los resultados indican varias tendencias interesantes que permiten discutir las similitudes y diferencias de la organización espacial entre el Alfarero Temprano y el Intermedio Tardío:

- En primer lugar, hay una menor cantidad de sitios del Intermedio Tardío en el área (Alfarero Temprano=18; Intermedio Tardío=12).
- La mayor parte de las ocupaciones del Intermedio Tardío se sobreponen a las del Alfarero Temprano, es decir ocupan los mismos lugares de asentamiento (solo hay 1 sitio del Intermedio Tardío monocomponente).
- De acuerdo a lo anterior, los sitios del Intermedio Tardíos no se distribuyen homogéneamente a lo largo del curso del río Angostura sino presenta un patrón muy disperso en su porción norte y más aglomerado hacia el sur.
- Los sitios del Intermedio Tardío tienen una estructura interna algo distinta a los del Alfarero Temprano, presentando un solo foco de ocupación, en vez de los múltiples focos de ocupación de los sitios Alfarero Temprano (excepto 2 casos).
- La variación de los tamaños de los sitios es similar a la de los sitios Alfarero Temprano, existiendo tanto pequeños, medianos y grandes.
- A pesar de que el sitio más denso de la muestra es Intermedio Tardíos, en general presentan densidades similares a los sitios Alfarero Temprano. No obstante, se puede plantear que los sitios Intermedio Tardíos son más densos, ya que el rango temporal de ocupación de estos parece ser bastante más acotado que los del Alfarero Temprano.

¿Que nos dicen estas diferencias en relación a la organización socioespacial de estos grupos? En primer lugar, la lógica del asentamiento general, disperso y en torno a los cursos de agua, se mantiene desde el Alfarero Temprano al Intermedio Tardío, aunque se puede observar que los sitios Intermedio Tardío se ubican preferentemente en torno al curso del río Angostura, abandonando los espacios dominados por vertientes/lagunas. Esto puede relacionarse con las prácticas de subsistencia, que buscarían privilegiar lugares con acceso a terrazas bajas con buena calidad de suelo en las inmediaciones al río y un recurso hídrico permanente que les posibilite el cultivo del maíz.

En segundo lugar, la relación entre las variables tamaño/densidad/estructura interna de los sitios sugieren una mayor concentración de las actividades de la(s) unida(es) doméstica(s), producto quizá de su mayor tamaño y de una ocupación más intensa o permanente. En esta perspectiva, los asentamientos Alfarero Temprano, aunque en términos generales tienen los mismos tamaños que los del Intermedio Tardío, tienen una estructura más dispersa, con distintos focos de asentamiento en su interior, y aunque su

densidad es similar, representan basuras acumuladas en mucho mayor tiempo lo que nos sugiere una estructura de asentamiento más dinámica, que involucra a menos cantidad de personas y/o menor concentración de las unidades domésticas y/o dinámicas de ocupación/reocupación reiteradas. Por otro lado, en ambos momentos hay diferencias internas, con sitios grandes e intensamente ocupados, otros pequeños y ocupados con igual intensidad, mientras la mayoría son más bien pequeños y con baja intensidad de ocupación. La diferencia es que en el Intermedio Tardío se configura un foco de asentamiento más claro que en el Alfarero Temprano en el sector más meridional de la cuenca.

Las características de los asentamientos de ambos periodos muestran diferencias que, aunque en el marco común de un atomismo residencial expresando en un patrón de asentamiento disperso, apuntan a dinámicas levemente distintas en ambos períodos. Los grupos coresidenciales son más grandes y permanentes en el período más tardío, y se conforman espacios privilegiados para la interacción social que se traducen en asentamientos más cohesionados internamente y más cercanos entre sí en ciertas áreas. En un escenario donde la unidad doméstica coresidencial y la comunidad local son las unidades sociopolíticas relevantes de máxima integración, y el liderazgo se basa en el prestigio (Clastres 1987), estas diferencias sugieren para el Intermedio Tardío dinámicas de agregación comunitaria supra unidad coresidencial más evidentes, producto de la agencia diferencial de algunas de ellas que estarían desplegando mayores capacidades de creación de redes de relaciones, en una dinámica política en la cual el acento está en la acumulación de “personas” mediante parentesco o alianzas (cf. Dillehay 2007), y cuya principal consecuencia es el aumento del prestigio del jefe y por consecuencia también de los miembros de esa unidad familiar.

(¹ Departamento de Antropología, Universidad de Chile, loresan@uchile.cl; ffalabella@vtr.net / ²FONDECYT 1160511, cesardardo@gmail.com; faardiles@gmail.com)

Referencias

- Cornejo, L., F. Falabella y L. Sanhueza 2003-2004. Patrón de asentamiento y organización social de los grupos Aconcagua de la cuenca del Maipo. *Revista Chilena de Antropología* 17: 77-104.
- Clastres, P. 1987. Investigaciones en Antropología Política. Publicado originalmente en 1980. Gedisa Editorial, Barcelona.

Dillehay, T. D. 2007. *Monument, Empires, and Resistance. The Araucanian Polity and Ritual Narratives*. Cambridge University Press.

Durán, E. y M.T. Planella 1989. Consolidación agroalfarera: zona central (900 a 1470 d.C.). En *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate, e I. Solimano, pp. 313-28. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.

Falabella, F. y R. Stehberg 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a.C. a 900 d.C.). En *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate, e I. Solimano, pp. 295-311. Editorial Andrés Bello, Santiago

Falabella, F., L. Cornejo y L. Sanhueza 2003. Variaciones locales y regionales en la cultura Aconcagua del valle del río Maipo. *Actas IV Congreso Chileno de Antropología* (2001) Tomo II: 1411-1419.

Falabella, F. y L. Sanhueza 2005/06. El período alfarero temprano de Chile central a la luz de modelos etnográficos y etnohistóricos. *Revista Chilena de Antropología* 18:105-134.

Falabella, F., M.T. Planella, E. Aspillaga, L. Sanhueza y R. Tykot 2007. Dieta en sociedades alfareras de Chile central: aporte de análisis de isótopos estables. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 39:5-27.

Falabella, F., M.T. Planella y R. Tykot 2008. El maíz (*Zea mays*) en el mundo prehispánico de Chile central. *Latin American Antiquity* 19: 25-46.

Falabella, F., L. Cornejo, I. Correa y L. Sanhueza 2014. Organización espacial durante el período alfarero temprano en Chile central: un estudio a nivel de la localidad. En *Distribución espacial en sociedades no aldeanas: del registro arqueológico a la interpretación social*, editado por F. Falabella, L. Sanhueza, L. Cornejo, e I. Correa, pp. 51-88. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología N°4.

Fried, M. 1967. *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. Serie Studies in Anthropology, Columbia University. Random House, New York.

Massone, M., E. Durán, R. Sánchez, F. Falabella, F. Constantinescu, N. Hermosilla y R. Stehberg 1998. Taller cultura Aconcagua: evaluación y perspectivas. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 24-30.

Planella, M. T. 1988. La propiedad territorial indígena en la Cuenca de Rancagua a fines del siglo XVI y comienzos del XVII. Tesis de Magister inédita, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Peterson, C. y R. Drennan 2005. Communities, settlements, sites, and surveys: regional-scale analysis of prehistoric human interaction. *American Antiquity* 70(1):5-30.

Sahlins, M. 1972. *Las Sociedades Tribales*. Editorial Labor S.A., Barcelona.

Sanhueza, L. y F. Falabella 2009. Descomponiendo el complejo Llolleo: hacia una propuesta de sus niveles mínimos de integración. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 41:229-239.

Sanhueza, L. 2016. *Comunidades prehispanas de Chile central. Organización e Ideología (0-1200 d.C.)*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

Stehberg, R. 1981 El complejo prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún. En *Publicación Ocasional Museo Nacional de Historia Natural* 35.

Trigger, B. G. 1967 Settlement Archaeology. Its Goals and Promise. *American Antiquity* 32:149-160.

Yaeger, J. y M. Canuto 2000. Introducing an archaeology of communities. En *The Archaeology of Communities. A new world perspective*, editado por M. Canuto y J. Yaeger, pp.1-15. Routledge, New York.

Dieta en Tarapacá durante el período Formativo: evaluando transiciones y estabilidades a partir de análisis de isótopos estables

Francisca Santana Sagredo¹

La transición Arcaico-Formativo en el Norte Grande ha sido caracterizada como un momento clave de la prehistoria chilena, desarrollándose importantes cambios a nivel económico, político y social (Uribe, 2009; Núñez y Santoro, 2011; Muñoz et al. 2016). Sin duda, uno de los cambios más relevantes se asocia a la adopción de la agricultura y el pastoralismo, además de la consolidación de un modo de vida sedentario. Investigaciones previas tanto de arqueología como antropología biológica han descrito esta transición con un carácter más bien drástico y comparándolo al Neolítico Europeo (Núñez, 1982; Holden y Núñez, 1993; Núñez y Santoro 2011). De esta manera, se daría paso a una alimentación basada en el consumo de cultivos, incluyendo maíz, quínoa, calabaza, porotos, ají, entre otros. La mayor parte de los estudios realizados para el Período Formativo en Tarapacá sobre dieta humana provienen de evidencia indirecta, ya sea por presencia/ausencia de patologías orales o de nutrición a nivel bioantropológico (Arias y Herrera 2012), o bien por la presencia/ausencia de cultivos en recintos domésticos y/o funerarios (García et al. 2014). El presente trabajo tiene por objetivo evaluar la dieta humana durante el Período Formativo en la costa e interior de Tarapacá a través del uso de análisis de isótopos estables. Se estudiaron los cementerios de Cañamo 3 (costa arcaica) (Núñez y Moragas, 1977) y Tarapacá 40 (interior) (Núñez, 1982). Los análisis realizados corresponden a $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ en colágeno de dentina y hueso, además de $\delta^{13}\text{C}$ en bioapatita de esmalte y hueso.

Los resultados obtenidos sugieren diferentes tipos de dietas para los individuos de la costa y del interior. En el caso de Cañamo 3 se observan altos valores tanto de $\delta^{13}\text{C}_{\text{coll}}$ ($-11.9 \pm 0.6\text{‰}$) y $\delta^{15}\text{N}$ ($25.7 \pm 1.4\text{‰}$) los que sugieren una muy alta ingesta de recursos marinos. Sin embargo, los valores obtenidos para el carbono de bioapatita son más bien bajos ($\delta^{13}\text{C}_{\text{ap}}$ $-9.9 \pm 0.3\text{‰}$). Por otro lado, Tarapacá 40 presenta valores isotópicos más bajos que Cañamo 3 para ambos isótopos de $\delta^{13}\text{C}_{\text{coll}}$ ($-15.8 \pm 1.2\text{‰}$) y $\delta^{15}\text{N}$ ($12.0 \pm 1.9\text{‰}$). Con respecto a los resultados de bioapatita para $\delta^{13}\text{C}_{\text{ap}}$ ($-11.4 \pm 1.3\text{‰}$), estos también se presentan más empobrecidos en ^{13}C con respecto a la costa.

De esta manera se sugiere, que los individuos de la costa habrían mantenido su tradición marítima con una alta ingesta de recursos provenientes del Océano Pacífico. Este patrón se mantendría desde el Período Arcaico, sin observarse mayores cambios en sus hábitos

alimenticios, a pesar de la transición a la agricultura (Roberts et al., 2013; Andrade et al. 2015; Pestle et al. 2015).

Por su parte, los individuos de Tarapacá 40 evidencian una dieta marcadamente diferente a la observada en la costa, con un considerable menor consumo de recursos costeros. Aun así, sus valores isotópicos de nitrógeno presentan un promedio que se encuentra algo más elevado que poblaciones con una dieta completamente terrestre, como es el caso de los Oasis Atacameños (Pestle et al. 2017; Santana-Sagredo et al. 2015a, 2018). Al mismo tiempo, el rango de valores de $\delta^{15}\text{N}$ observado es amplio (8.0‰ a 14.9‰), sugiriendo cierta variabilidad en la ingesta de recursos marinos al interior de Tarapacá 40. De esta manera, habría individuos consumiendo una dieta más bien terrestre, mientras que otros tendrían acceso a recursos marinos, pero sin llegar a los niveles observados para la costa. Estos resultados resaltan las importantes conexiones y redes existentes entre la costa y el interior desde el Período Formativo, que posteriormente se consolidan durante el Período Intermedio Tardío (Santana-Sagredo et al. 2015b).

En relación al tipo de vegetales consumidos, se evalúan los valores isotópicos de carbono provenientes de la bioapatita, para identificar ya sea plantas de patrón fotosintético C3 (presentan valores empobrecidos en ^{13}C) o C4 (presentan valores enriquecidos en ^{13}C) (O'leary 1981). La señal isotópica obtenida a partir del carbono de colágeno representa la dieta proteica, y por lo tanto estará enriquecida en ^{13}C si es que hay consumo de proteína marina. La ingesta de plantas C4, también enriquece los valores de ^{13}C en colágeno, sin embargo si hay consumo de recursos marinos la señal C4 quedará oculta por el efecto de la dieta costera. Es por esta razón que se consideran los valores de $\delta^{13}\text{C}$ proveniente de la bioapatita, los cuales representan toda la dieta consumida incluyendo carbohidratos, proteínas y lípidos. De esta forma, es posible identificar el consumo de recursos C4, en particular cuando los valores se encuentran sobre -7‰.

Los valores de $\delta^{13}\text{C}$ para bioapatita se evidencian bajos en ambos sitios, especialmente en Tarapacá 40, sugiriendo una ingesta mayoritaria de recursos C3. En Cañamo 3 los valores son ligeramente más elevados, debido al consumo de dieta marina. Este es un punto crucial ya que refleja un importante consumo de plantas C3 tanto en el interior como en la costa. Esto implicaría que una dieta basada completamente en maíz no sería factible para el Período Formativo, siendo más bien consumido en forma moderada (Santana-Sagredo et al. 2015b). De esta manera, la ingesta de frutos como el algarrobo y cultivos como la quínoa habrían sido probablemente los componentes principales de la dieta. Es así como la recolección de frutos, y probablemente también la caza, siguieron siendo importantes actividades que no sufrieron cambios drásticos durante la transición

a la agricultura y el pastoralismo. La misma situación ocurre en la costa con la mantención de una tradición marítima basada en la pesca, caza y recolección.

Al comparar las dietas observadas para el Período Formativo con respecto al Intermedio Tardío en Tarapacá se presentan diferencias significativas en el consumo tanto de recursos marinos como de plantas C4 en sitios del interior. Evidentemente, en momentos tardíos el consumo de maíz pasa a tener un rol fundamental en la dieta de las poblaciones tarapaqueñas, en momentos en que la agricultura se encuentra consolidada, siendo consumido en altas cantidades, aspecto que no se observa para el Período Formativo.

Se concluye que para el Período Formativo los patrones dietarios de la costa y el interior no sufrieron cambios radicales en relación al período previo, manteniendo una fuerte tradición marítima en la costa, y una de recolección de frutos silvestres (principalmente algarrobo) en el interior. Esto habría sido complementado con los inicios de las prácticas agrícolas y su posterior desarrollo, enfocado en el cultivo de plantas principalmente C3 (como quínoa y zapallo). Si bien el maíz habría estado presente en las poblaciones del Formativo, su rol tanto en la siembra, cultivo y consumo no habría sido de alto impacto, como si ocurrió en períodos más tardíos.

Se destacan también las conexiones entre la costa y el interior, observándose consumo de recursos marinos en Tarapacá 40, aunque en menor medida que Cañamo 3

(¹ UA Stable Isotope Facility, Instituto de Ciencias Biológicas Alexander von Humboldt, Universidad de Antofagasta. fr.santana.s@gmail.com; Institute of Archaeology, University of Oxford, francisca.santanasagredo@arch.ox.ac.uk)

Referencias

Andrade, P., Fernandes R., Codjambassis, K., Urrea, J., Olgún, L., Rebolledo, S., Lira, F., Aravena, C. y M. Berríos. 2015. Subsistence continuity linked to consumption of marine protein in the formative period in the interfluvic coast of northern Chile: re-assessing contacts with agropastoral groups from highlands. *Radiocarbon* 57: 679-688.

Arias, M. y M.J. Herrera. 2012. Caracterización del modo de vida, salud y dieta de las poblaciones de los cementerios Caserones-Tarapacá 40 y Cañamo 3 (Período Formativo, Región de Tarapacá). *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, 53-62.

García, M., Vidal, A., Mandakovic, V., Maldonado, A., Peña, M.P. y E. Belmonte. 2014. Alimentos, tecnologías vegetales y paleoambiente en las aldeas formativas de la Pampa del Tamarugal, Tarapacá (ca. 900 AC- 800 DC). *Estudios Atacameños* 47: 33-58.

Holden, T. y L. Núñez. 1993. An analysis of the gut contents of five well-preserved human bodies from Tarapacá northern Chile. *Journal of Archaeological Science* 20: 595-611.

Muñoz, I., Agüero, C. y D. Valenzuela. 2016. Poblaciones prehispánicas de los Valles Occidentales del norte de Chile: desde el Período Formativo al Intermedio Tardío (ca. 1000 años a.C. a 1400 años d.C). En *Prehistoria en Chile desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Eds. Falabella F, Uribe M, Sanhueza L, Aldunate C, Hidalgo J. Editorial Universitaria: Santiago. Pp 181-238.

Núñez, L. 1982. Temprana emergencia de sedentarismo en el desierto chileno: Proyecto Caserones. *Chungara* 9: 80-122.

Núñez, L. y C. Moragas. 1977. Una ocupación cerámica temprana en la secuencia del distrito de Cañaño (costa desértica del norte de Chile). *Estudios Atacameños* 5: 23-50.

Núñez, L. Y C. Santoro. 2011. El tránsito arcaico formativo en la Circumpuna y Valles Occidentales del Centro Sur Andino: Hacia los cambios "neolíticos". *Chungara* 43: 487-530.

O'Leary, M.H. 1981. Carbon isotope fractionation in plants. *Phytochemistry* 20: 553-567

Pestle W.J., Torres-Rouff, C., Gallardo, F., Ballester, B. y A. Clarot. 2015a. Mobility and Exchange among Marine Hunter-Gatherer and Agropastoralist Communities in the Formative Period Atacama Desert. *Current Anthropology* 56: 121-133

Pestle W.J., Torres-Rouff, C., Hubbe, M. y E. Smith 2017. Eating out or dining in: modelling diverse dietary strategies in the Middle Period, San Pedro de Atacama, Chile. *Archaeological and Anthropological Sciences* 9: 1363-1377.

Roberts, A., Pate, D., Petruzzelli, B., Carter, C., Westaway, M.C., Santoro, C.M., Swift, J., Maddern, T., Jacobsen, G., Bertuch, F. Y F. Rothhammer. 2013. Retention of hunter-gatherer economies among maritime foragers from Caleta Vitor, northern Chile, during the late Holocene: evidence from stable carbon and nitrogen isotopic analysis of skeletal remains. *Journal of Archaeological Science* 40: 2360-2372

Santana-Sagredo, F., Lee-Thorp, J.A., Schulting, R.J. y Uribe, M. 2015a. Isotopic evidence for divergent diets and mobility patterns in the Atacama Desert during the Late

Intermediate Period (AD 900–1450). *American Journal of Physical Anthropology* 156: 374-387.

Santana-Sagredo F., Uribe, M., Herrera, M.J., Retamal, R. Y S. Flores. 2015b. Dietry practices in ancient populations form northern Chile during the transition to agriculture (Tarapacá region, 1000 BC-AD 900). *American Journal of Physical Anthropology* 158: 751-758.

Uribe, M. 2009. El Período Formativo de Tarapacá y su cerámica: Avances sobre complejidad social en la costa del norte grande de Chile (900 AC-800 DC). *Estudios Atacameños* 37: 5-27.

Agriculturas tempranas en la quebrada Guatacondo: manejo y uso de los espacios agrícolas Formativos en un contexto de movilidad residencial.

Camila Segura¹

Tradicionalmente, se han abordado las prácticas agrícolas desde una perspectiva lineal, progresista y difusionista de la historia, situando dicho modo de producción como el propulsor de procesos de complejización social y sedentarismo que habrían ocurrido durante la transición Arcaico-Formativo en el Norte Grande de Chile (Muñoz y Chacama 2012, Nuñez 1982, Rivera 1995-96, 2005). Este enfoque dificulta la comprensión de los procesos de cambio de las poblaciones locales que se presentan muy disímiles, a los cuales anteceden y preceden diversas trayectorias históricas, organizaciones parentales, económicas y político-ideológicas.

En este sentido, haciendo eco a los postulados de Castro y colaboradores (2003), quisimos abordar la agricultura como un entramado de acciones *“que agrupa múltiples técnicas de producción de alimentos vegetales y animales, cuya relevancia es desigual y cuyas consecuencias pueden ser muy diversas. Más diversas aún si se ubican en situaciones históricas concretas y en condiciones materiales determinadas”* (2003:3). Es decir, las relaciones materiales entre sujetos y objetos en un espacio y tiempo determinado definen las trayectorias históricas, sus cambios, constancias y particularidades, respecto al individuo y el colectivo y éstos con el entorno (Castro et al. 1996, 1998, 2002, Marx 2010 [1867], Lumbreras 1974, Risch 1995).

Como demuestran estudios recientes (Adán et al 2013, Urbina et al. 2015, Uribe 2008, 2009, Uribe y Adán 2012, Uribe y Vidal 2012) durante el Formativo Temprano en Tarapacá, se mantiene una alta movilidad estacional entre la costa y valles interiores. En la quebrada de Guatacondo se postula un asentamiento estacional y de reunión social, articulado bajo un sistema de festividades calendarizadas que movilizaría distintos colectivos tarapaqueños; ejemplo de esto sería la aldea principal de Guatacondo 1 (Adán et al. 2013, Urbina et al. 2015, Uribe y Adán 2012, Muñoz et al. 2017). En Ramaditas, se fijarían las prácticas domésticas y las relaciones sociales, que no superarían el plano de lo cotidiano (Adan et al. 2013).

Este modo de residencia se acompañaría de una agricultura que se produjo estacionalmente sujeta a precipitaciones estivales. A propósito de la gran extensión de los campos, se propone un cultivo diacrónico, en donde se implementaron parcelas de

cultivo con rotación de suelos en las diversas temporadas de estadia (Vidal et al. 2012), probablemente surtiendo dichos encuentros festivos y la vida cotidiana en general. Y si bien estas propuestas se basan en el estudio de los campos agrícolas a partir de los productos vegetales, análisis morfo-funcionales de los campos de cultivo, sus sistemas de regadío y análisis paleo-ambientales (García et al. 2014, Staller 2005, Vidal et al. 2012, 2015), el uso que se le dio a los campos, la recurrencia de las prácticas y el manejo del suelo, son aún desconocidas. Para esto indagamos en la materia física que sustentó los cultivos: la tierra como objeto de trabajo (Castro et al. 1998, Lull 2005, Risch 1995). Debido a que es la materia base de este ciclo productivo (Mora 2010), sus huellas de uso dan cuenta del manejo del suelo, la incorporación de fertilizantes, la recurrencia de las prácticas agrícolas, su intensidad y las potenciales plantas cultivadas.

Siendo así, nuestras preguntas son ¿Se reflejan las prácticas agrícolas en las características físico-químicas y la composición polínica del suelo? ¿Hay uso de abonos en los campos? Los diversos modos de labranza ¿Presentan propiedades físico-químicas y composición polínica diferentes? Las diferencias temporales de los sitios de estudio ¿Se expresan en las propiedades químicas y composición polínica de los suelos agrícolas?

Nos propusimos como objetivo general visibilizar en el sustrato edáfico las prácticas agrícolas que nos remitan al trabajo dirigido a la producción y uso de los campos de cultivo. Adicionalmente, buscamos identificar prácticas de abono, su posible origen y la recurrencia e intensidad de las prácticas de cultivo. Así mismo, quisimos detectar la variabilidad entre los diversos modos de labranza, sitios y períodos en cuestión: Formativo y Colonial-Republicano.

Para cumplir los objetivos evaluamos algunas propiedades físicas y químicas del suelo agrícola y su composición polínica. Paralelamente, se testeó de manera exploratoria la abundancia natural de $\delta^{15}\text{N}$ (‰) en muestras seleccionadas, con la finalidad de evaluar preliminarmente el origen del abono.

Los sitios de estudio escogidos corresponden a cinco sistemas agrícolas aledaños a los contextos domésticos de Ramaditas, Guatacondo 2 y Guatacondo 1, y un último sistema agrícola se ubica en una ladera de las estribaciones del cerro Challacollito. Los campos presentan un contexto de uso *ca.* 2000 AP (Vidal et al. 2015) y *ca.* 2500 AP en Ramaditas (Rivera 2005), los campos agrícolas de Guatacondo 1, si bien pudieron estar en operación durante el período Formativo, presentan evidencia de reocupación colonial y republicana (*ca.* 200 AP).

A partir de la evidencia química entregada, principalmente por el enriquecimiento significativo de P y N total y C orgánico en los campos, se confirma el uso agrario de estos espacios labrados, expresando una agricultura de carácter estacional, a pequeña escala (Homburg y Sandor 2011, Sullivan 2000), con uso de abono y un manejo del suelo benéfico que sustentó cultivos durante diversas temporadas de siembra. Desde el análisis polínico se evidencia que los campos presentan notoriamente mayor abundancia polínica que el control (130 vs/ 30). También se observa el probable cultivo de *Cucurbita* sp. en los campos de Ramaditas y de *Zea mays* en Guatacondo 1; igualmente aparecen granos de polen de *Solanum* sp. en M003 y mayor cantidad de *Chenopodiaceae* en los campos tardíos y de Guatacondo 2.

Se constatan diferencias importantes entre los sitios que dan cuenta de diversas modalidades de uso, técnicas de cosecha y en definitiva una ocupación diferencial de los espacios agrícolas Formativos, al menos entre Ramaditas y Guatacondo 2. El primero mostrando una ocupación más prolongada y Guatacondo 2 posiblemente dando cuenta de un sistema agrícola sin uso de abono. Así mismo, confirmamos lo planteado por Platt (1975) al observar que la técnica de canchones conserva mejor los nutrientes que los surcos y eras o incluso el sistema caracol.

Consideramos que estas diferencias entre los sitios de cultivo no radican exclusivamente en un factor temporal, sino más bien en los diversos modos de labranza y la recurrencia y naturaleza de las prácticas agrícolas. Por ejemplo, observamos que en ciertos campos agrícolas se presenta una textura más pobre (en la retención iónica) que la muestra control, e igual así, el suelo del campo presenta un enriquecimiento de nutrientes significativo. Es decir, las diferencias observadas tienen su origen en factores sociales, los distintos trabajos desplegados en cada sitio dan cuenta de un uso heterogéneo, posiblemente ligado a cada núcleo parental que se congregaba en la quebrada (Urbina et al. 2015).

En resumen, la organización económica de la producción agrícola implantada en la quebrada de Guatacondo, nace desde los ciclos de movilidad regional desértica entre la costa y los valles gestada durante el Arcaico Tardío, y estaría demostrando que la agricultura y un sistema de movilidad estacional serían compatibles. La variabilidad en la composición química manifestada entre los sitios refleja la heterogeneidad de expresiones materiales que caracterizaron este período (Uribe 2008, Uribe y Adán 2012).

(¹ Independiente, Arqueóloga, José Pedro Alessandri #1971 dpto. 401, Santiago, Chile, csegura24@gmail.com)

Arquitectura de la quebrada de Guatacondo y el mito de la neolitización en el Desierto de Atacama

Estefanía Vidal Montero¹

La arqueología ha visto en los desarrollos culturales prehispánicos de los valles de Tarapacá ejemplos paradigmáticos de lo que ha sido llamado el período Formativo— aquel proceso cultural y evolutivo que marca el paso de economías y modos de vida basados en la caza y la recolección a modos de vida sustentados en regímenes agrícolas. El paradigma Formativo asume que la domesticación trae aparejada una serie de cambios tecnológicos y socioculturales, entre los que comúnmente destaca el uso generalizado de la cerámica, además del desarrollo aldeano—presuponiendo un importante grado de sedentarismo, circunscripción territorial, aumento demográfico y, en general, marcando la emergencia de la desigualdad social.

Tras esta lógica evolutiva, donde el tiempo se concibe como unidireccional, irreversible y universal, hay una serie de supuestos que pueden rastrearse a la filosofía de la Ilustración. El mismo Rousseau, si bien como parte de un ejercicio especulativo, sostiene que la desigualdad social se origina en el surgimiento de la propiedad privada, cuya causa principal es la agricultura. El trabajo agrícola involucra la inversión de energía sobre un territorio en particular, adquiriendo así valor que debe ser resguardado por un aparato legal, que empuja a la creación de instituciones que aseguran este nuevo orden. Previo a ello, el ser humano existe en lo que él llama un “estado natural”. Parcialmente inspirados en este ejercicio Rousseauo emergen los esquemas evolutivos de otros pensadores de la modernidad, entre ellos Adam Smith, Lewis Henry Morgan y Marx y Engels, cuya fórmula para explicar el devenir histórico de las sociedades capitalistas comienza justamente con una etapa de “comunismo primitivo” que se ve alterada por el advenimiento de la propiedad privada.

Esta narrativa y lógica histórica ha sido aplicada insistentemente al tiempo pre-moderno de la arqueología—usualmente ignorando o invisibilizando su genealogía. A ello se suma el fenómeno de la “naturalización del tiempo” que se produce como parte de la emergencia de la Historia como categoría y objeto de estudio, a partir de lo cual se introduce una noción de tiempo universal que existe independiente de eventos particulares y que separa el espacio de la experiencia del horizonte de la expectativa, o el pasado del futuro. Según el antropólogo Johannes Fabian (1983), lo que el uso de escalas temporales universales y la naturalización del tiempo provocaron fue un proceso de des-

historización del conocimiento, que fue finalmente el giro que permitió el desarrollo de uno de los logros epistemológicos más relevantes de la ciencia moderna: el método comparativo.

Dentro de este marco epistemológico, y como parte de un grupo de intelectuales que revitalizaron el evolucionismo cultural en la antropología americana—crítica a los impactos del particularismo histórico promulgado por la escuela Boasiana—Willey y Phillips (1958) señalaron que la principal tarea de la arqueología es lograr una integración histórico-cultural con el fin de crear unidades analíticas inteligibles para el estudio de la continuidad y el cambio. Lo que llamaron un “esquema de desarrollo histórico” fue inspirado en gran medida por la propuesta clasificatoria de Julian Steward que explicaba las principales etapas del desarrollo de las civilizaciones americanas, diseñado para acomodar todos los procesos históricos y culturales, independientemente de sus variaciones. La principal división entre los desarrollos culturales del continente se basó en un criterio tecno-económico, separando a grupos cazadores recolectores de comunidades agrícolas. A partir de esto, el Formativo Americano se definió en función de “la presencia de la agricultura, o cualquier otra economía de subsistencia de efectividad comparable, y por la integración exitosa de tal economía a la vida aldeana sedentaria” (1958:146).

Esto se alinea con una narrativa que Phillippe Descola ha llamado “el modelo heroico de la creación”, descrito como una marcha épica hacia el progreso promovida por la producción moderna la naturaleza—como categoría independiente a la cultura—que implica “la imposición de la forma sobre una materia inerte por parte de un sujeto autónomo [...] que comanda el proceso según un plan y propósito preestablecido” (Descola 2013:xiii). El autor sitúa el inicio de la producción moderna de la naturaleza en la creación de la pintura de paisajes y la invención de la perspectiva lineal que, junto con el desarrollo de la física Cartesiana y la creación de dispositivos para la observación científica (como los microscopios y telescopios), introdujeron una nueva relación entre el sujeto y el mundo, borrando la percepción o la experiencia subjetiva a favor de un espacio matemático objetivo.

En esta presentación se examinan estos y otros supuestos que han servido de inspiración y han sustentado esta visión del Formativo, con el propósito de problematizar la epistemología sobre la cual se ha construido este “ideal de progreso”. Tomando a la quebrada de Guatacondo como caso de estudio, se presentan datos sobre la arquitectura de sitios construidos entre el 500 AC y el 500 DC, aproximadamente, con el propósito de examinar su proceso de creación y uso, en un esfuerzo por repensar la relación entre arquitectura permanente, sedentarismo y complejidad social. La literatura sobre

arquitectura temprana en los Andes Centro Sur tiende a centrarse en el estudio del surgimiento de asentamientos permanentes y la arquitectura monumental como marcadores materiales de la existencia de comunidades complejas, cuya organización social y política difiere notablemente de la de los grupos cazadores-recolectores no sedentarios. Si bien estos trabajos se han centrado en las formas en que la arquitectura afecta a otras esferas de la vida social—como la etnicidad, fenómenos económicos y la organización de sociedades expansivas—al centrarse en procesos de gran escala, que suelen ceñirse a las narrativas totalizantes antes descritas, la arquitectura escasamente ha sido estudiada fuera del problema de la complejidad. Este trabajo se propone explorar el rol que las prácticas constructivas tuvieron en la construcción del espacio en la quebrada de Guatacondo, en un intento por alejarse de estos marcos analíticos.

Cambiando el foco de análisis desde el producto (la aldea) al proceso tecnológico (las prácticas constructivas) y considerando a la arquitectura como una acción transformativa - es decir, siempre abierta nuevas intervenciones y en un continuo proceso de cambio — el objetivo de esta ponencia es repensar las relaciones entre humanos y tecnologías, ofreciendo una entrada a la vida cotidiana, las prácticas ordinarias y las historias espaciales de estos lugares. Esta mirada alternativa, proponemos, tiene el potencial recalibrar las escalas temporales según las cuales se ha estudiado este proceso, a la vez que resistir la lógica teleológica bajo la cual se ha construido este “Neolítico Sudamericano”.

(¹ Programa de Doctorado en Antropología, Universidad de Chicago, estefania.vidal.montero@gmail.com)

XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena / Libro de resúmenes
Simposio I: Discutiendo el paradigma neolítico en la arqueología chilena y áreas aledañas

Diseño y diagramación
Luis E. Cornejo B.
Ayudante diagramación
Daniela Jara

Santiago de Chile - 2018

